

# Las balanzas fiscales, misil contra Mas

■ Manuel Capilla

**Mariano Rajoy** ha sacado la artillería pesada en la previa de su reunión con **Artur Mas**. O, lo que es lo mismo, ha hecho públicas las balanzas fiscales de las comunidades autónomas, en un intento por marcar el terreno al presidente catalán y desmontar el argumento del “expolio fiscal” al que Cataluña se ve sometida por parte del Estado. Ciertamente es que las balanzas fiscales hechas públicas la semana pasada por el departamento que lidera **Cristóbal Montoro**, por boca del profesor **Ángel de la Fuente**, arrojan un déficit fiscal muy inferior al que dice la **Generalitat**, aunque sigue siendo muy importante. La cifra final según el estudio elaborado por Hacienda arroja una cifra de 8.455 millones, prácticamente la mitad que la actual sistema de financiación, Madrid, que cuenta con un déficit fiscal de 16.723 millones. Cierra el podio la Comunidad Valenciana, con unos números rojos de algo más de 2.000 millones. En el otro lado de la balanza, Andalucía (7.421 millones), Canarias (4.054) y Castilla y León (3.929) son las que salen más beneficiadas de este cálculo.

El problema para el Gobierno es que estas cifras no hacen sino reforzar los argumentos catalanes. Así, mientras desde Hacienda se asegura que aunque hay cosas que mejorar, la redistribución en España funciona y sólo una pequeña parte



A. Mas

F. MORENO

**“Con la publicación de las balanzas, Rajoy intenta marcar el terreno a Mas antes de su reunión, tratando de desmontar el argumento del ‘expolio fiscal’ sobre Cataluña”**

de los saldos fiscales debería ser revisada para mejorarlo, desde la **Generalitat** se subraya que sigue habiendo un saldo muy desfavorable para Cataluña. El consejero de Interior de la **Generalitat** y sucesor de **Josep Antoni Duran i Lleida** en la secretaría general de CiU, **Ramón Espadaler**, se preguntaba el pasado miércoles por qué el

Ministerio de Hacienda ha cambiado el método de elaboración de las balanzas fiscales y ha defendido que, sea cual sea la cifra que arroje el estudio sobre Cataluña, es “evidente” que “hay un problema estructural de infrafinanciación de la **Generalitat**”. **Espadaler** ha dicho que la **Generalitat** quiere estudiar a fondo los datos y que tiene “un punto de curiosidad” por la metodología, porque tiene la “sensación de que es una metodología un tanto ad hoc”. En este sentido, ha recordado que hay “metodologías estándar, universales”, que son las que se utilizaron hace cinco años —cuando el Ejecutivo de **José Luis Rodríguez Zapatero** publicó los últimos datos oficiales sobre las balanzas fiscales—, y si éstas se cambian “es evidente que los resultados van a ser distintos” y se estarán “comparando cosas distintas” y “no es un tema menor”.

**Espadaler** se refiere a las dos metodologías con las que se han venido publicando las balanzas fiscales hasta ahora: la de ‘flujo monetario’ y la de carga-beneficio’. La primera tiene en cuenta las inversiones y gastos que se realizan en un territorio determinado. Este enfoque no tiene en cuenta la parte proporcional de los gastos de la Administración Central que corresponderían a Cataluña, de los que la comunidad se beneficia pero que no se realizan necesariamente en ella. Unos elementos que sí contempla el enfoque de carga-

beneficio, aunque éste cuenta con el punto débil de cómo cuantificar inversiones o gastos que en ocasiones pueden ser un tanto abstractos. Ahora, el equipo de expertos designados por Montoro ha utilizado exclusivamente esta segunda metodología, que arroja una cifra menor que la de flujo monetario. Y es que, como decía aquel, las estadísticas se pueden retorcer hasta que digan lo que uno quiere.

No sólo en Cataluña no parecen darse por aludidos, sino que además la publicación de las balanzas fiscales ha provocado la ‘rebelión’ del presidente madrileño, **Ignacio González**, que, quién

**“Desde la Generalitat se duda de la metodología empleada por Hacienda y se subraya que es ‘evidente’ que ‘hay un problema estructural de infrafinanciación’**

sabe, si ya en precampaña de cara a las elecciones autonómicas del año próximo, subrayaba que la balanza fiscal de Madrid es “totalmente deficitaria” e insistía en cambiar el modelo de financiación, que “perjudica gravemente a Madrid”. Sin embargo, Montoro ha aparcado la reforma del sistema de financiación, a pesar de que tocaba abordarla el año pasado, y, de

momento, lo único que planea son nuevos recortes de acuerdo con las comunidades. Según publicaba la semana pasada *El País*, Montoro estaría negociando con las comunidades una nueva vuelta de tuerca en la “racionalización del gasto”.

Así las cosas, el debate de las balanzas fiscales puede ser totalmente contraproducente para un Rajoy que esta semana afronta la entrevista con Mas, un año después de que ambos se sentaran a hablar por última vez. La reunión parece más bien un gesto de cara a la galería, por el qué dirán, que porque verdaderamente haya una voluntad por ambas partes de llegar a algún tipo de entendimiento. Rajoy ya ha dejado claro que no piensa ceder ni un milímetro de que en la Constitución no cabe la demanda catalana de un referéndum. Mientras, a Mas ya no le queda otra opción que llegar hasta el final en su apuesta por convocar el referéndum, con el independentismo subiendo en las encuestas y con tres de cada cuatro catalanes defendiendo el referéndum. Ya parece tarde para uno de los dos, o los dos, varíen sus posiciones. Todo parece indicar que Mas convocará la consulta amparado en la ley que tramita el Parlament y el Gobierno la recurrirá al Constitucional, impidiendo su celebración. ¿Y después? Mas ya tiene trazado el camino: unas elecciones plebiscitarias en las que ERC, que ya es la fuerza más votada en Cataluña, amenaza con declarar la independencia de forma unilateral si tiene la mayoría suficiente.

## Crónica mundana

# Ucrania e Israel ponen los vuelos civiles en alerta roja

■ Manuel Espín

Se inicia el paréntesis vacacional con un aumento en los desplazamientos, muchos de ellos en avión. Hasta ahora los vuelos civiles parecían al margen de los riesgos de sobrevolar territorios en conflicto, y los aviones eran ubicados en mundos aparte o estructuras al margen de conflictos a escala terrestre. En las últimas semanas distintos sucesos han puesto en entredicho ese falso concepto de seguridad. Empezando por el vuelo derribado en **Ucrania**, de manera presumible por milicias pro rusas armadas con misiles de alta tecnología cuya procedencia sólo cabe a atribuir a la **Federación Rusa**; en lo que parece una (mala) reedición de una desastrosa política: combatir al enemigo armando si es necesario al propio diablo. Esa siniestra táctica la aplicaron **Kissinger** y **Reagan** financiando a los talibanes en Afganistán y alimentando con armas y dinero al fundamentalismo islámico más irredento porque contribuía a expulsar a los soviéticos en zonas calientes. El resultado de esa política ya se ha visto, con el envalentonado medievalismo radical de los talibanes y ultraortodoxos. **Putin** recurriría a una vía parecida: alimentando a milicias pro rusas sin ley ni atisbo de respetar los derechos de las minorías y de los estados soberanos, en pro de un nacionalismo desbocado.

Lo terrible del derribo del fatídico vuelo **MH-17** es que ni una sola de las víctimas tenía la menor vinculación con **Ucrania**, y que el

avión se limitara a cruzar a 10.000 metros de altitud por el espacio aéreo de diversos países, pero quedando en el radio de acción de la tecnología punta de los misiles en manos de paramilitares. La conclusión parece terrible aunque cueste reconocerla: nadie, ni siquiera viajando por las alturas, está seguro en viajes de largo recorrido. Una incógnita parecida se puede deducir del conflicto en **Oriente Próximo**. La administración americana prohibió varios días la pasada semana los

**“Sin un mecanismo internacional para frenar los conflictos y sentar a las partes enfrentadas a negociar cualquier aeronave queda bajo la amenaza de atentado”**

vuelos al aeropuerto **Ben Gurión** de Tel-Aviv, lo mismo que compañías europeas como **KLM**, **Air France** o **Lufthansa**, al quedar en el radio de acción de los proyectiles lanzados desde Gaza, pese al potente “escudo antimisiles” de Israel, y a las severas operaciones *manu militari* contra los palestinos, incluida la población civil como blanco cruento. En lo que ha pasado de esa *operación defensiva* que intenta justificar **Nethanyahu**, al atentado contra los derechos humanos y la población palestina atrapada en Gaza de la que hablan los foros internacionales e incluso la opinión pública de los países más permeables a las tesis de Israel. Por fuerte que sea la inversión

en tecnologías, ningún escudo es capaz de garantizar la seguridad de los vuelos sobre zonas conflictivas. Armar guerrillas, dar dinero o vender tecnología bélica a grupos o a gobiernos sin control democrático alguno acaba por convertirse en un billete para el suicidio colectivo. En última instancia, estas nuevas situaciones en las que la aviación civil aparece cada más expuesta, ponen de relieve un doble concepto sobre la seguridad. Se sigue defendiendo una seguridad armada apoyada en el uso de las últimas novedades tecnológicas en la industria militar y en la carrera de armamentos. Pero no podemos olvidar que la tecnología va muy por delante, y al arma *invenible* le sucederá otra de características más eficaces que dejará obsoleta a la primera en muy poco tiempo. La garantía de seguridad que aporta la carrera de armamentos es menguante y limitada. La seguridad no se puede apoyar como principio rector en el arsenal y en la tecnología, sino en los argumentos para defender la negociación y la creación de unas condiciones para el diálogo entre los contrarios. La *paz armada* acaba por ser una falacia: no es paz, sino imposición.

El segundo, y con toda seguridad, el más decisivo elemento para la seguridad es el de la generación de mecanismos de intervención más eficaces en zonas de conflicto basados en argumentos distintos al simple uso de la fuerza. En un mundo interdependiente como el actual, ni siquiera las antaño grandes potencias son inmunes a la presión de la comunidad internacional.



V. Putin.

**“Los últimos sucesos en Ucrania e Israel ponen en cuestión el viejo concepto de ‘seguridad armada’**

Dejar que los conflictos se pudran como vuelve a ocurrir con Oriente Próximo o tiene visos de ocurrir en Ucrania, sin que se impongan unas reglas de juego comunes que deben empezar por el respeto a los derechos humanos, o se favorezcan las condiciones para negociar, equivale a dejar cada vez más sobreexposados a terceros no implicados, como ahora ocurre con los aviones en tránsito por zonas de conflicto.

Una visión relativamente pesimista de esa realidad internacional nos habla de un retroceso en las acciones de la diplomacia para frenar conflictos locales que acaban por “salirse del

marco”. Ni Estados Unidos —se sigue acusando a **Obama** de tibieza, indecisión y escasas iniciativas en el tablero mundial— ni **Europa** —que durante la pasada legislatura ha carecido prácticamente de política exterior confinada de manera casi suicida a un papel muy secundario— actúan con la voluntad suficiente para generar condiciones para el alto el fuego y la negociación entre partes enfrentadas. A pesar de que en los últimos días y por primera vez desde la irrupción del Ejército de Israel en **Gaza** la administración norteamericana parece haberse implicado en acciones para el alto el fuego, pero nada se conseguirá si no se presiona sobre Tel-Aviv para una negociación con los palestinos, en la que también deben participar la mayoría de los países musulmanes. Tanto la franja de Gaza como Ucrania serán protagonistas en septiembre de la Asamblea de **Naciones Unidas**. Hoy en día, con la sofisticación del armamento en manos de inhumanos descerebrados —pertenecan a un gobierno o a un grupo paramilitar—, ya no se garantiza la seguridad en los vuelos internacionales, y todos estamos expuestos a las acciones de los fanáticos. Perspectiva inquietante que merecería un toque de atención mundial tras el avión derribado sobre Ucrania. No deja de ser paradójico que el peso de la iniciativa de investigación sobre la catástrofe sea impulsada por **Holanda**, con muchos nacionales entre sus víctimas, y no por la UE y las agencias europeas e internacionales en su conjunto. La diplomacia de los negocios no puede servir de pretexto para evitar llamar a las cosas por su nombre: crímenes contra la Humanidad.